



**Mennonite
World Conference**

A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**

Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**

Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes

Recursos para enseñanza

De la Comisión de Fe y Vida

¿Qué significa para las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita compartir la identidad anabautista? ¿Cuál es el valor de la tradición anabautista y qué significa dicha palabra en el contexto mundial? ¿Cuál es nuestra interpretación anabautista de misión y fraternidad? En el año 2009, se le solicitó a la Comisión de Fe y Vida que elaborara tres artículos para que las comunidades del CMM reflexionaran sobre dichos temas. El Concilio General los recibió en mayo: “Una interpretación holística de la fraternidad, el culto, el servicio y el testimonio desde una perspectiva anabautista” (Alfred Neufeld, Paraguay); “*La tradición anabautista*: Reivindicamos sus dones, prestando atención a sus carencias” (Hanspeter Jecker, Suiza); y “Koinōnia: el don que juntos sostenemos” (Tom Yoder Neufeld, Canadá). Los tres documentos fueron aprobados como un recurso para enseñanza por el Concilio General del CMM en mayo 2012.

La “tradición anabautista” Reivindicamos sus dones, prestando atención a sus carencias

Por Hanspeter Jecker

Através de las Escrituras, Dios confronta repetidamente a su pueblo con esta visión: Si quieres llegar a la Tierra Prometida, recuerda el sendero por el cual Dios te ha guiado hasta ahora (Deuteronomio 8:1-2). La parábola de los talentos (Mateo 25) nos invita como congregaciones anabautistas a preguntarnos qué convicciones nos han sido encomendadas como un tesoro de nuestra historia, y qué cosas deberíamos desechar sin reparos a cambio de otras. ¿Pudiera ser que algunas perspectivas bíblicas importantes todavía no han sido escuchadas en el mundo sencillamente porque no fomentamos, no desarrollamos o no sabemos valorar esos dones? ¿Pudiera ser que la “tradición anabautista”, aun con todas sus carencias, contiene en sí precisamente estos tesoros, que no deberían ser enterrados, sino más bien desarrollados?

Una breve reseña histórica

“Anabautistas”. Para algunos contemporáneos en los primeros siglos del movimiento, eran lunáticos piadosos; para la iglesia oficial eran herejes peligrosos; para el gobierno eran rebeldes sediciosos. Durante siglos sufrieron discriminación y persecuciones, fueron encarcelados y torturados, desheredados y robados, obligados a huir y hasta ejecutados. Sin embargo, una minoría los consideraba verdaderos cristianos que procuraban vivir según sus creencias.

¿Quiénes eran estos “anabautistas” que se negaban a asistir a los cultos en la iglesia del Estado, prestar juramento o participar en el servicio militar? Los inicios del movimiento anabautista se remontan a la época de la Reforma del siglo XVI. Los anabautistas

compartían muchas creencias con las iglesias de la Reforma, incluyendo un gran respeto por las Escrituras y la centralidad de la gracia de Dios. Sin embargo, a diferencia de la iglesia del Estado, los anabautistas vislumbraban congregaciones basadas en una hermandad voluntaria, independiente del Estado. En 1525, en Zúrich, varios comenzaron a bautizar a los adultos, mientras que surgían también movimientos similares en los Países Bajos, Moravia y otras partes de Europa.

Por sus críticas a lo que parecía ser una alianza profana entre la Iglesia y el Estado, los anabautistas suscitaron rápidamente la ira de los poderosos. Pese a la persecución subsiguiente, el grupo –conocidos cada vez más como “menonitas”, por el líder anabautista holandés Menno Simons (1496-1561)– creció rápidamente en toda Europa. No obstante, una represión sistemática e intensa empujó al movimiento hacia el aislamiento, especialmente en Suiza, sur de Alemania y Francia, allanando así el camino para su creciente aislamiento de la sociedad. Los conflictos internos derivaron en dolorosas divisiones y el surgimiento de nuevos grupos, como los Amish (1693). Sin embargo, en algunas regiones, como los Países Bajos y varias ciudades del norte de Alemania, los anabautistas gozaron de importantes libertades. En estos casos los impulsos separatistas de la fe anabautista cedieron más y más a la integración y cooperación con la sociedad.

Hacia 1700, la intensa persecución ya casi había erradicado el anabautismo de varias regiones de Europa. Sin embargo, con la Ilustración y la Revolución Francesa, esta presión externa comenzó a ceder. Las influencias del pietismo y del Despertar religioso en los siglos XVIII y XIX, también favorecieron el crecimiento de las congregaciones locales y propiciaron señales de nueva vida. También surgieron otros grupos, estrechamente relacionados a la tradición anabautista más antigua, como los bautistas (1610 sig) y la Iglesia Apostólica Cristiana (1830 sig).

A partir del siglo XVII –en gran medida como resultado de huidas, migraciones y misiones– han surgido expresiones de la fe anabautista más allá de Europa, primero en América del Norte y finalmente en África, Asia y América Latina. En el siglo XX nuevos impulsos de los menonitas de América del Norte y la “recuperación de la visión anabautista”, han llevado a los menonitas de todo el mundo a una reflexión más profunda sobre sus propias raíces. Hoy, tanto para las iglesias históricas como las nuevas, persiste la pregunta: ¿cómo podrán los impulsos teológicos comunes de la “tradición anabautista” expresarse en medio de grandes diferencias culturales?

Temas teológicos centrales

El movimiento anabautista siempre fue multicolor y multifacético. No obstante, con el tiempo han surgido varios temas centrales, formando el núcleo de lo que podría llamarse la “tradición anabautista”. Mientras que la tarea permanente de las iglesias miembro del CMM hoy es, “¡examinarlo todo y quedarse con lo bueno!” (1 Tesalonicenses 5:21), se proponen los siguientes temas como claves de la “tradición anabautista”.

1. La centralidad de las Escrituras. La lectura de la Biblia es el punto de partida de la fe y vida cristianas. Se debe leer esperanzados, dispuestos a aprender de sus enseñanzas, y en comunidad, como un rasgo distintivo de los anabautistas. El estudio bíblico comunitario se centra especialmente en Jesucristo, quien es la más clara revelación de Dios para los anabautistas. La lectura anabautista de la Biblia presupone una predisposición a implementar concretamente lo aprendido, que constituye un elemento básico del discipulado. Los anabautistas también consideran que la guía del Espíritu Santo es fundamental tanto para la interpretación de las Escrituras como para su aplicación.

2. La naturaleza voluntaria de la fe y la membresía en la iglesia. La práctica del bautismo

voluntario de los creyentes, surge a partir del rechazo del bautismo obligatorio de infantes. La libertad de fe y de conciencia implican el rechazo a toda forma de coerción en asuntos de la fe y membresía en la iglesia.

3. La búsqueda de una auténtica fe personal. La salvación no se obtiene a través de la mediación de la iglesia, ni del sacramento, ni por medio de una simple afirmación de “justificación por la gracia”, ni por medio de una creencia basada en la letra fría de las Escrituras. Más bien, recibimos la salvación a través de un encuentro personal con Dios, un cambio de actitud y una posterior transformación de vida, todo posible gracias al Espíritu de Dios. El llamado a la conversión y fe, y a un discipulado centrado en Jesús es fundamental.

4. El establecimiento de congregaciones independientes del Estado. Dios y su Reino son merecedores de la mayor lealtad en todos los asuntos de fe y vida. Históricamente, ha sido absolutamente crucial para los anabautistas mantener una distancia y un discernimiento crítico hacia los “principados y poderes” terrenales (nación, cultura, espíritu de la época, etc.).

5. El establecimiento de congregaciones locales basadas en vínculos fraternales. En una comunidad de creyentes voluntarios nadie tiene todo; pero todos tienen algo. Reconocer esto requiere que los dones de los individuos contribuyan al bienestar del todo (por ejemplo, en la interpretación bíblica, o la toma de decisiones). Esto lleva a valorar a “los más pequeños”, pero también a compartir las cargas y corregir al “fuerte”. Alentarse y exhortarse mutuamente constituyen la base para la toma de decisiones, la resolución de conflictos, y para convertirse en una comunidad que perdona y también es perdonada.

6. “Frutos del arrepentimiento”. Las consecuencias visibles y prácticas de la fe son importantes expresiones del agradecimiento por lo que se ha recibido. La coherencia entre las palabras y las acciones refuerzan la integridad de nuestros reclamos. Dondequiera que el “fruto del arrepentimiento” encuentre resistencia, acudimos a Cristo en búsqueda de fuerza moral y disposición para sufrir por los demás. El “fruto del arrepentimiento” también incluye un cambio de actitud hacia las personas fuera de nuestra comunidad. Solidarizarse con los necesitados es fundamental.

7. Amar al enemigo y renunciar a la violencia. Dios, en la persona de Jesús, se entregó a sus enemigos en vez de destruirlos con la fuerza y el poder. El amor al enemigo, la reconciliación y la renuncia a la violencia son características centrales y esenciales de Dios y del pueblo de Dios. Vencer el mal con el bien es una consecuencia explícita de lo que significa seguir a Jesús y llevar su nombre. A lo largo de la historia anabautista, el rechazo a los juramentos y al servicio militar, junto con la negativa a aprobar la pena de muerte y otras formas de destrucción de la vida, se han considerado muchas veces como las características más distintivas de su testimonio cristiano.

Carencias

Este resumen intenta condensar varios de los temas más importantes y distintivos de la fe histórica anabautista, para que resulten beneficiosos a las iglesias contemporáneas afines al anabautismo de todo el mundo. Sin embargo, es importante tomar conciencia de los peligros y las carencias que pueden estar asociados a esos mismos puntos fuertes. Lamentablemente, en la tradición anabautista no siempre hemos estado atentos a esos peligros. Para aprender de nuestra propia historia debemos estar conscientes de estos peligros y carencias específicos – y aun reconocerlos abiertamente para que puedan ser corregidos y superados.

1. El énfasis anabautista en la naturaleza voluntaria de la fe, a veces ha llevado a

sobredimensionar la contribución humana. Nuestro “sí” individual a Dios puede volverse más importante que el “sí” de Dios a los humanos.

2. La valentía anabautista expresada como no conformismo, ha llevado a veces a la arrogante pretensión de superioridad moral, a una notable tendencia al divisionismo, o a “retirarse del mundo” en guetos piadosos.

3. El énfasis anabautista en el “fruto del arrepentimiento” ha implicado ocasionalmente una actitud elitista, formas perjudiciales de justificación por las obras, o burdas expresiones de legalismo.

4. Las expectativas éticas y de elevada moral de los anabautistas han fomentado ocasionalmente deshonestidad e hipocresía, formas burdas y perjudiciales de autoengaño, o la negación de los propios fracasos y limitaciones.

5. La disposición anabautista a sufrir, ha llevado a veces al rencor hacia el gobierno y la sociedad, y se expresa ocasionalmente en actitudes de temor, melancolía y timidez.

6. El énfasis anabautista en la congregación local y su comprensión intransigente de la verdad de las Escrituras, ha llevado algunas veces a una visión estrecha sobre la totalidad más **amplia** de la iglesia de Jesucristo.

Conclusiones

Luces y sombras, ambas caracterizan la historia y la teología del movimiento anabautista. Algunos de los énfasis presentes desde los inicios, han perdurado y mantenido su relevancia e impacto hasta la fecha. Los temas de la “tradición anabautista” hoy son juzgados de distintas maneras, tanto dentro de las iglesias anabautista-menonitas como en otras tradiciones. Pero cuando nos consideramos parte de una hermandad anabautista-menonita mundial, donde cada perspectiva es inevitablemente parcial, las distintas expresiones de la tradición de hecho nos pueden liberar –tanto dentro de nuestra comunión como en diálogo con otras iglesias– a fin de considerar las diferencias respecto a otros como una bendición, en vez de una amenaza. Pueden ayudarnos, además, a aceptar nuestras diferencias con gratitud, como una invitación al diálogo y una oportunidad para reflexionar más cuidadosamente sobre nuestras propias convicciones.

Hanspeter Jecker, profesor de Historia de la iglesia y Ética en el Seminario Teológico de Bienenberg, cerca de Liestal, Suiza. Es miembro de la Iglesia Menonita Schänzli, cerca de Basilea, y presidente de la Sociedad Suiza de Historia Anabautista.